

La fe de los incrédulos

A pesar de que muchos pedagogos en la historia tuvieron convicciones religiosas, todos fueron percibidos como unos incrédulos. Es que en realidad nunca fueron personajes dóciles. Cuando alrededor de ellos muchos se satisfacen piadosamente del desorden establecido, ellos aparecen sistemáticamente como perturbadores del funcionamiento "normal" de la educación... Frente a aquellos y aquellas que sueñan con la institución y se prosternan ante las jerarquías, ellos manejan la provocación y la irreverencia hacia todas las formas de "clericalidad"... Cuando se les pide respetar los usos y fundirse en los aparatos tecnócratas, ellos se empeñan en hacer preguntas sobre el tipo de seres humanos que se está formando.... Cuando en todas partes la regla de oro es de "no hacer olas" ellos arman escándalos y perturban el desorden establecido: "Pero por qué la especie es tan maltratadora con sus niños ? Pregunta Daniel Hameline.

Fue así para don Lorenzo Milani, considerado como un loco peligroso por el mismo papa y exiliado a Barbiana donde funda una escuela ejemplar para todos los excluidos, y para Antón Makarenko al que el comisariato de la instrucción pública soviética acusa de indulgencia con los delincuentes que acoge en la Colonia Gorki. También para Joseph Jacotot, marginal y exiliado, convencido de que " todo ser humano puede aprender todo", que rechaza toda responsabilidad institucional cuando se le permite volver a Francia. Y Janusz Korczak, inspirador de los derechos del niño y mártir de Treblinka que se opone con violencia a las autoridades de las escuelas, los hospicios y los hospitales que "echan a perder a los niños". Para Francisco Ferrer, libertario y pacifista, fusilado hace exactamente cien años con el grito de " ¡Viva la escuela moderna! ". Es Celestin Freinet, blanco de indignos ataques de la extrema derecha, obligado a crear una escuela privada para implementar su pedagogía, antes de ser acusado por el partido comunista de ser un "enemigo de clase" y tener que renunciar al partido. Es Robert Gloton, militante infatigable de la educación nueva, discípulo de Henri Wallon, creador del grupo experimental del veintavo distrito de Paris, luchando contra la hostilidad de los sindicatos y del desprecio mas o menos declarado de sus colegas supervisores. Es Fernand Oury, " profesor tonto y obstinado " como se nombra a sí mismo, que se empeña en enseñar a los marginales hasta su muerte sin aceptar honores ni carreras universitarias.

Quizás con mas modestia pero de manera igualmente esencial es así también para los hombres y mujeres que testimonian en este libro: profesores de todos los niveles, formadores, trabajadores sociales, educadores, concejales. Como otros podrían haber elegido la facilidad, insertarse confortablemente en instituciones para hacer carrera, aprender progresivamente a disminuir su rabia ante las injusticias, a calmar su irritación ante la estupidez del " hay que aguantar " y la vergüenza del "peor para ellos ". Habrían podido también practicar esa especie de esquizofrenia social tan útil hoy día que consiste en imbuirse de intenciones generales y generosas y al mismo tiempo hacer en la práctica cotidiana lo contrario de lo que se expresa. Habrían podido refugiarse en una postura ideológica o científica que les permita juzgar todo y a todos bajo el alero del derecho a la crítica y nunca conjugarla con el deber de hacer propuestas. Habrían podido cobijarse en el estético sufrimiento de aquellos y aquellas que se viven a sí mismos como víctimas para justificar su inmovilismo y se consumen en la bella desesperanza. Pero no hicieron nada de eso: al contrario, a veces con un vozarrón, otras con voz delgada, a veces solos, a veces en grupo, a veces en pequeños espacios, a veces en grandes instituciones, otras en iniciativas públicas, otras en la clandestinidad han tratado de *resistir*. Resistir a la fatalidad en todas sus formas: la fatalidad de los dones, de los "herederos", la fatalidad de la reproducción y de la paz de los cementerios, la fatalidad de la exclusión y del silencio impuesto a los mas frágiles... La fatalidad del absurdo cotidiano de sistemas que se han vuelto incapaces de mirar de frente como producen lo contrario de lo que pretenden:

Horarios segmentados y timbres estridentes permanentes para alumnos en los que quisiera desarrollar la atención y la concentración... Notas que reducen el trabajo escolar a una mercadería y cosifican a los sujetos a los que desean hacer progresar... Enseñanzas magistrales que pretenden captar un auditorio y que en realidad instigan a desarrollar estrategias de fuga para hacer frente al aburrimiento. Ejercicios mecánicos que se supone deben formar la persona, cuando en realidad lo someten y le prohíben acceder al carácter emancipador de los conocimientos elaborados por los seres humanos... Organizaciones que reducen sistemáticamente los ciudadanos a consumidores, antes de reprochárselos, de aprovechar esta situación para deslegitimar sus opiniones y alejarlos del ejercicio colectivo del poder.

Los militantes pedagógicos históricos, los de la Educación nueva del siglo XX, los del LIEN actual, no soportan estas hipocresías.. Desde el punto de vista de su propia comodidad se equivocan... Desde el punto de vista de las instituciones son insoportables... Digámoslo francamente: los pedagogos son unos jodidos. Nunca están contentos : Siempre alegando contra todo. Despotricando contra las reglas absurdas – pero que “han sido probadas ”- como las ordenes machacadas mil veces, sin las cuales, por supuesto “todo se desmoronaría “. De ahí a marginalizarlos, aislarlos. Y hasta emprender formas de persecución *soft*, que van desde la ironía al desprecio abierto y puede alcanzarlos, herirlos y a veces hacerles daño psicológicamente.

Es por eso tan importante que los militantes pedagógicos se inscriban en redes y no solamente comuniquen entre ellos, sino que se constituyan en verdaderos rizomas que tejen pacientemente y a veces subterráneamente un mycelium sin el cual estarían obligados al aislamiento y a veces empujados a la desesperación. Filiaciones, cruces de destino y de recorridos, tejidos, aprendizajes y mestizajes. Identificar lo que se es inscribiéndose en una historia, situándose en un espacio en el que la verticalidad de las estructuras no prohíba el desarrollo de las solidaridades fundadoras. La micropolítica contra la política espectáculo... Las ramificaciones fecundas, las conexiones heurísticas, las invenciones descarriadas, los imaginarios conectados, los encuentros imprevistos y las soluciones que se esbozan, los intercambios y el tanteo colectivo... No se trata solo de “métodos“ sino de una alternativa al funcionamiento de una sociedad liberal por las rivalidades que cultiva y al mismo tiempo esclerótica por su incapacidad de crear nuevas dinámicas.

Este es el testimonio de este libro : otra política educativa es posible. Simplemente porque hombres y mujeres se comprometen y toman en serio la educación. Verdaderamente en serio. Es decir liberándose de la seriedad sofocante de los tecnócratas presuntuosos y opinólogos ignorantes. Verdaderamente en serio. Es decir haciéndose cargo cotidianamente de alumnos concretos y situaciones reales y sin soñar con personas abstractas que solo deben ofrecerse a las imposiciones sagradas y a las manos puras de los sabios patentados. Verdaderamente en serio... Poniendo a prueba sus propuestas individuales a la determinación colectiva.... Verdaderamente en serio... Sin llenarse de palabras, pero teniendo como piedra de toque aprendizajes reales. Verdaderamente en serio... Es decir asociando en el mismo acto trasmisión y emancipación ya que la esencia está ahí.

Porque estos pedagogos incrédulos insoportables tienen una fe amarrada al cuerpo, al alma y a todo su ser : Quizás hay que recordar que la raíz indoeuropea de la palabra “fe” significa “tener confianza” y que los autores latinos no asocian la fe a la religión. La fe no se asocia a una creencia, sino a un compromiso. “Tener la fe” no es adherir a un dogma, ni afirmar una certeza. Se trata de determinar lo que permite pensar, trabajar, avanzar... vivir. La fe no se asocia con un objeto petrificado, sino a un proyecto en construcción. La fe no tiene que ver con conmemoraciones, sino con anticipación. La fe es el futuro encarnado... Encarnado en un ser que rechaza destruirse en el goce del presente, de enredarse en confrontaciones de fuerza contingentes sin nunca levantar la cabeza hacia el horizonte. La fe es lo que hace tambalear las instituciones fosilizadas en nombre del imperativo del futuro. La fe del pedagogo no es sino una brecha abierta en el confort de nuestros compromisos mediocres, brecha en la que tomaran su lugar los que vienen. Un lugar que no hemos

definido por ellos. Un lugar que les dejaremos tomar y que habremos logrado sea posible.

« Todos capaces » es el principio de los grupos de Educación Nueva y de los militantes del LIEN. ¡Todos capaces!... Hay que preguntarse capaces de qué. Ya hemos experimentado que puede ser para lo peor. Y sabemos que las pulsiones arcaicas pueden hacer surgir de la noche a la mañana la más atroz de las barbaries. Pero que seamos todos capaces para lo mejor habría que probarlo. Por supuesto podemos bajar los brazos y contentarnos de profetizar el Apocalipsis con la esperanza de saborear un día la satisfacción del “Yo se los había dicho”. Pero también se puede tentar la cultura y la emancipación, la autonomía y la solidaridad, el pensamiento crítico y la construcción del bien común. Esta empresa no es fácil. Nada está asegurado en las cosas humanas. Pero nos queda una esperanza laboriosa. Modesta y porfiada. Con altura de ser humano. Se trata de la única elección sensata posible. Es la elección de este libro.

Philippe Meirieu

Profesor en la universidad LUMIERE-Lyon 2